

- 2) A garantizar el ritmo sereno, y aún creciente, de la producción; pero dentro de las normas técnicas más exigentes.
- 3) A subordinar todas las operaciones a los mandatos compulsivos de la conservación.
- 4) A vigilar la competencia agresiva o la simple concurrencia en los mercados.
- 5) A estudiar la diversificación en todos sus aspectos”... (pp. 356-357).

Lo que hemos anotado en estas páginas de reseña del libro **Venezuela: Apertura Petrolera y Geopolítica. 1948-1958** lo recoge su autor en la Presentación del mismo (p. 17), al señalar que ...”la obra historiográfica que examinó la materia petrolera, en la década militar, estuvo cargada de prejuicios, parcialidad, ofuscación y superficialidad”... por lo que no pudieron percibir que ...“el liderazgo político-militar y petrolero ante un nuevo ciclo histórico y geopolítico, dirigió una política petrolera en sintonía con los nuevos tiempos ... acorde con la exigencia histórica, que demandaba hacer de Venezuela una potencia petrolera”.

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

Aranguren, Carmen: La Enseñanza de la Historia en la Escuela Básica (Los programas de Historia de Venezuela en la Educación Básica: un análisis teórico, didáctico y psicopedagógico), Mérida: Universidad de Los Andes: Consejo de Publicaciones / Ediciones Los Heraldos Negros, 1997.

Desde su aparición este libro captó la atención de propios (en el campo de la Educación y la Historia) y extraños, porque al momento de asomarse cualquier cuestionamiento u observación al subsistema de Básica y Diversificada en la educación venezolana, siempre la enseñanza de la Historia constituye un hito infaltable...

por ello su consulta y adquisición, por parte de docentes de todos los niveles educativos y profesionales y “aficionados” a la Historia, ha sido significativo; pudiéndosele encontrar en bibliotecas escolares, públicas y privadas regularmente; así como también citado en artículos de revistas especializadas... Esto nos permitimos atribuirlo (además de la obvia calidad científica y académica de la autora y la sólida sustentación en la que apoya las ideas que sostiene en este libro) a la circunstancia de que es percibido, desde su título y con certeza, como proveedor de los datos necesarios para darle soporte a las críticas que, tanto a la educación en Venezuela como a la presencia en ella de la Historia, se formulan, muchas veces, como mera opinión, anécdota que se recuerda por haberla vivido u oído o “costumbre” –a la que somos muy dados los venezolanos- de poner en duda cualquier cosa...

Pero la autora está lejos de circunscribirse a las legiones de “opinadores de oficio” y en su investigación no acudió al fácil tópico de inventariar el usual catálogo de los ejemplos derivados de la práctica del proceso enseñanza-aprendizaje; ni acudir a las fáciles indicaciones de “memorización” (donde se olvida y nadie señala con el dedo acusador, la necesaria memorización de la tabla de multiplicar o de los símbolos de los elementos químicos) o la recurrencia a fechas y nombres (como si en Química no fuese imprescindible recurrir a los pesos atómicos o en Ciencias Biológicas el aprendizaje de los nombres de los órganos del cuerpo humano no fuese necesario)... sino que Carmen Aranguren aborda el tema en los fundamentos axiológicos y teleológicos en que se apoya el señalado proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia: los correspondientes a los principios que delimita el Estado, a través del Ministerio de Educación, al conformar las directrices por las que se rige el Plan de Estudios de Educación Básica: objetivos a lograr, contenidos a impartir, recursos a emplear, metodología a aplicar, bibliografía a manejar, tiempo a dedicar... que son los determinantes a la hora de darse la enseñanza de la Historia.

Así Carmen Aranguren se sumerge en las fronteras de la oficialidad educativa venezolana, para evaluar los rasgos limitantes y

distorsionantes que ella misma le impone a la enseñanza de la Historia de Venezuela en sus tres etapas de Educación Básica (primero a tercer grados, cuarto a sexto grados y séptimo a noveno grados), grado por grado, para emerger con las conclusiones críticas que en ellos detectó:

PRIMER GRADO: La Historia venezolana es mostrada como carente de sociedad.

SEGUNDO GRADO: hay el propósito ideologizante de justificar a la democracia representativa fundada con el “Pacto de Punto Fijo” y la Constitución de 1961.

TERCER GRADO: queda dificultada y mediatizada la adquisición de conciencia histórica acerca de los orígenes prehispánicos de los venezolanos.

CUARTO GRADO: la perspectiva está dirigida a Europa y no a América.

QUINTO GRADO: el discurso historiográfico se centra en lo épico, obviando la presencia de las clases sociales como explicación del conflicto independentista.

SEXTO GRADO: memorización cronológica.

SÉPTIMO GRADO: imprecisión y ambigüedad en la fijación de los orígenes de Venezuela.

OCTAVO GRADO: reincidencia en la ideologización del discurso: la historia venezolana es mostrada como camino de errores para arribar necesariamente a la “democracia representativa”.

Por cierto que, en contenido, el Programa de Octavo Grado coincide con el Programa de Historia Contemporánea de Venezuela del Primer Año del Ciclo Diversificado.

La autora no toca **Cátedra Bolivariana** de Noveno Grado ni **Historia Universal** de Octavo Grado.

El libro que hemos reseñado no tiene desperdicio ni decepciona a los lectores quienes, por lo que apuntamos al principio, sienten curiosidad por él, apenas asomarse a su título.

Luego de haber hecho saber someramente lo que creemos con

respecto a la “memorización” (a la que se alude cuando Carmen Aranguren caracteriza la enseñanza de la Historia de Venezuela en Sexto Grado), agregamos de nuestra parte que la **Cronología** no nos parece un “pecado”; sino el marco insustituible en el que obligatoriamente habrá de moverse el discurso historiográfico: el tiempo medible y diferenciable a través de la nomenclatura cronológica... y cuyo descuido es lo que conduce a que a los venezolanos, cuando se les habla de la dictadura perezjimenista, la sitúen en un torbellino temporal en el que lo mismo da ubicarse en los tiempos en que Fray Juan Ramos de Lora fundó el Seminario de San Buenaventura, del que se derivó la Universidad de Los Andes, que en los años en los que Monteverde hizo prisionero a Francisco de Miranda...

También queremos agregar un comentario final, con relación al libro que nos ocupa en esta reseña. El mismo se asocia a la tipificación que hace su autora con respecto a la enseñanza de la Historia de Venezuela en Cuarto Grado: ...“más para comprender a Europa que para explicar a América”... crítica que es de justicia hacerla (sobre todo porque el Programa del Ministerio de Educación prácticamente reproduce, en cuanto a sus contenidos, el de Historia Universal de Octavo Grado y, en consecuencia, la crítica ocupa también a este Programa) dado su **europocentrismo** (cuestionable en Europa misma, pues en él esa **“centralización temática”** no es la de toda Europa; sino la de las actuales Francia, Inglaterra, Italia y más tardíamente Alemania, de donde se toman todos los ejemplos para caracterizar el Derecho Imperial Romano, el Feudalismo, el Renacimiento, el Absolutismo, las naciones-estado, el modelo democrático representativo, el ideal de los Derechos Humanos, la fatalidad de la guerra y la misma utopía ecológica... España, en ese Programa se asoma apenas a veces, Dinamarca prácticamente nunca y Polonia no existe)... pero la observación que queremos formular es la que tiene que ver con el sentido, captable en el fondo del cuestionamiento, de menospreciar la importancia y validez, en la educación venezolana, de los contenidos referentes a la Historia de Europa... porque ...“comprender a Europa”... —desde luego que no “más” que a

América— no es algo secundario ni desechable... sino vital; pues ...“comprender a Europa”... no es hacerlo sobre unos extraños... sino también a nosotros mismos... ¿en cuántas familias venezolanas no hay presencia lejana o cercana de “sangre europea”?.. ¿no forman italianos, portugueses y españoles (aunque como tales se comprendan también a los canarios) para de nuestra Historia contemporánea al igual que, cada vez más, los “árabes” y “chinos”?... pero no es esto apenas... sino que culturalmente las raíces provenientes de Europa están vivas y latentes: la misma noción de “historicidad” en la que nos comprendemos es la europea, no la africana ni la aborígen, que se asocia a lo mítica, tanto o más importante que aquélla; pero distinta... los conceptos con los que buscamos explicarnos fueron forjados en Europa. Democracia, revolución, cambio, clase social, nacionalidad, Constitución... ¿o es que no nos conmovemos, igual que cualquier europeo, al mirar, así sea en el texto de Educación Artística, el icono de “La Gioconda” de Da Vinci?... ¿no tenemos sembrado en nuestro espíritu la imagen del Infierno que nos legó Dante al plasmarla en la **Divina Comedia**?... ¿no nos hacen sentir el mundo de la informática e Internet parte del mundo?...

Es posible que lo cuestionable no sea apenas privilegiar, en los Programas de Educación Básica por lo menos, el conocimiento de Europa más que el de América; sino que la gravedad radica en que la Historia de América está expulsada de ellos; no existe ningún programa específico para conocer la Historia de nuestros vecinos brasileños, colombianos y caribeños; de los países bolivarianos; de México, con el que tenemos vecindad musical de larga data; de argentinos, chilenos y uruguayos, cada vez más presentes en nuestra cotidianidad; ni del poderoso Estado al que, luego de extirpado el vínculo colonial con España, le atribuimos todas las culpas de todos nuestros males: Estados Unidos...

Tal vez el detalle estaría en no privilegiar el discurso historiográfico de una de nuestras raíces sobre el de las otras: si mal comprendemos los orígenes aborígenes, mal también lo hacemos con los provenientes de África... porque son discursos que deben complementarse antes que enfrentarse: somos hijos de la “india” ultrajada, el “negro” explotado y el “gallego” ultrajador y explotador... como también del “isleño” sembrador

de papas, el “portu” al que le compramos el pan, el “macarrone” que nos corta el pelo, el “turco” que nos vendió el televisor “en cómodas cuotas” y el “chinito” del restaurante donde vamos a comernos unas lumpias y arroz frito una o dos veces al mes... Esto es: históricamente los venezolanos no somos apenas latinoamericanos, africanos y europeos... sino **ciudadanos del mundo...**

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

Kaldone G. Nweihed: Bolívar y el Tercer Mundo. 1ra. edición 1984, Comité Ejecutivo del Bicentenario de Simón Bolívar, Caracas. 2da. edición 1999, Universidad de Los Andes, Ediciones del Rectorado, Consejo de Publicaciones, Mérida-Venezuela.

Esta obra en su primera edición, de distribución gratuita, fue presentada en la Academia Nacional de la Historia, el 2 de agosto de 1984, mereciendo el Premio Municipal de Literatura (Mención Investigación Social), del mismo año, otorgado por el Concejo Municipal del Distrito Federal, en el marco de la conmemoración del Bicentenario del Natalicio del Libertador; su Jurado Calificador estuvo integrado por tres importantes académicos: J. L. Salcedo Bastardo, Lovera De Sola y Ramón Querales.

En el discurso de orden del historiador J.L. Salcedo Bastardo con motivo del Bicentenario del natalicio del Libertador, en el Panteón Nacional, elogió la obra Bolívar y el Tercer Mundo. En la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela), fue difundida de manera especial por el difunto Dr. José Manuel Briceño Monzillo, profesor de la Escuela de Historia, quien a través de sus clases, seminarios, conferencias y su labor de extensión divulgó el ideario bolivariano.

La segunda edición fue auspiciada por la Universidad de Los Andes, en 1999, tiene una presentación del Presidente de la República de Venezuela Hugo Chávez Frías, y prologado por el Vice Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, el Embajador